

El corralito de la derecha

Nicolás Lynch

Continúa a paso acelerado el corralito que construye la derecha para las próximas elecciones. El esfuerzo mayor está destinado a preservar el programa económico neoliberal. La apurada aprobación del TLC es un paso más en este sentido. Ahora no solo tienen a los políticos tradicionales y principales medios de su lado sino también la mano poderosa del imperio. El mensaje es muy claro, enfrentarse al programa económico es hoy enfrentarse a los Estados Unidos.

La movida más importante de este corralito es el secuestro mediático que mantiene a Lourdes Flores en primer lugar en las encuestas. La receta es esconder el programa de la candidata, resaltar su condición de mujer, bailar hartos y repartir regalos. Pan y circo al estilo gamonal.

Este esfuerzo, sin embargo, alcanza a los otros candidatos. El resultado inmediato ha sido la domesticación de Alan García y Valentín Paniagua. Ninguno de los dos hace crítica alguna de contenido importante al programa económico, menos al TLC. Ni siquiera se atreven a repetir lo que alguna vez dijeron sobre la indispensable reforma constitucional. Sería interesante saber si están de acuerdo en que el TLC esté por encima de la Constitución. Están atrapados por el guión que les impone la derecha.

A este escenario se suma la candidatura de Ollanta Humala. La imagen anti-sistema del candidato militar le ha permitido avanzar en las encuestas y su avance ha sido convenientemente usado por la derecha para afianzar el primer lugar de Lourdes Flores. El razonamiento es sencillo: frente a tanta barbaridad mejor nos quedamos con lo mismo. A Ollanta por su parte le emiezan a aparecer verdaderos problemas. A la precariedad de su candidatura se junta el drástico cuestionamiento de su familia, origen de todo su esfuerzo, frente al intento de distanciarse del etnocacerismo. Quizás dentro de poco tendremos a dos Humala en carrera.

Una jugada menor pero no por ello menos importante es la que se ha empezado a desarrollar en los últimos días y que podría constituirse en el broche de oro del continuismo que quiere la derecha. Se trata del discurso que pretende un análisis benigno del gobierno de Alejandro Toledo al final de su mandato.

Todo empezó desde la derecha, principalmente desde la derecha económica recelosa de perder sus privilegios. La ecuación que nos quieren vender es que el importante crecimiento económico de los últimos años que se refleja en la bonanza de unos pocos es igual a buen gobierno. Hasta allí, todo no sale de la relación tradicional entre los empresarios y el cualquier poder de turno. Pero lo grave es que este brulote empieza a convertirse en lugar común y ya hay quien nos dice que Toledo, a pesar de todo, traición a la transición incluida, fue un buen Presidente.

La derecha necesita “mejorar” a Toledo para poder sustentar políticamente la supuesta bondad de sus políticas económicas y continuar señalando con comodidad que son las únicas posibles. Este operativo de mejoramiento del fracaso toledista se expresa hoy en el afán por evitar que figuras algo contestatarias como David Waisman sean candidatos de Perú Posible.

Lourdes con el programa escondido, García y Paniagua domesticados, Ollanta como el imposible y el toledismo maquillado, todos bañados con una salsa de TLC, constituyen el corralito de la derecha y el único futuro que quieren vendernos para el Perú.

La escena, sin embargo, a pesar de que ya está montada carece de solidez, de allí la posibilidad de las sorpresas.